

Síntesis del tema de la Formación Permanente

por Manuel Ginete Futralan, C.M.
y Giuseppe Turati, C.M.

PREMISAS

Del 4 al 15 de junio 2007 se ha desarrollado en la Ciudad de México el encuentro internacional de todos los Visitadores de la Congregación de la Misión. La primera semana se ha centrado en el tema de la formación permanente. Hugo O'Donnell ha orientado la reflexión de los cuatro primeros días, ofreciendo un material precioso sobre el tema, a partir de su profundo conocimiento del camino de la Congregación, en los últimos decenios. Patrick McDevitt, C.M., ayudado por su asistente, María José Pacheco, ha facilitado la reflexión y el intercambio, tanto en la asamblea plenaria como en el trabajo de los grupos. Daniel Vazquez, Visitador de la Provincia de Colombia, ha concluido la semana con medio día de retiro espiritual, ofreciendo a los Visitadores una meditación sobre el tema de la formación permanente, centrándolo sobre dos polos fundamentales de la vocación vicenciana Jesucristo y los pobres.

ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA FORMACIÓN VICENCIANA

El camino recorrido ha llevado a los participantes a profundizar aspectos de la formación permanente, concretando las perspectivas fundamentales, los principios dinámicos básicos, los objetivos a alcanzar, los niveles operativos, los recursos y estrategias y los obstáculos.

Perspectivas fundamentales de la formación vicenciana

El *seguimiento de Cristo* Evangelizador de los pobres es el eje que sostiene toda la formación vicenciana. Cristo y los pobres son los polos esenciales e indispensables y la fuente de la formación permanente: hace falta amar cada vez más a Jesucristo para amar cada vez más a los pobres y hace falta amar cada vez más a los pobres para amar cada vez más a Jesucristo.

La *identidad* del misionero vicenciano no se da de una vez por todas, sino que es el resultado de su relación cotidiana con Jesucristo, con la comunidad a la que pertenece, con el mundo, con los pobres.

Ha surgido con claridad la convicción de que la formación no es un estado adquirido sino un *camino*: la formación inicial es una introducción a este camino que dura toda la vida. Este camino se actualiza en un *proceso* que día a día lleva a una profunda transformación de la identidad de la persona del misionero, para configurarse siempre más con Jesucristo Evangelizador de los pobres. La *vida fraterna* en comunidad es el ámbito denámico en el que se alimentan, se sostienen y se verifican, las relaciones con Cristo y con los pobres.

Principios dinámicos básicos de la formación vicenciana

El *principio cristológico*; no basta imitar a Jesucristo, hay que entrar en su misterio para conformarnos a Cristo Evangelizador de los pobres y participar en la vida trinitaria.

El *principio de la experiencia vicenciana* que lleva a discernir los acontecimientos cotidianos para descubrir en ellos la voluntad de Dios y a responder a ellos con la acción.

El *principio místico*: la apertura a la acción del Espíritu Santo que modela nuestra persona de manera abierta, disponible y gozosa.

El *principio del humanismo vicenciano*: la formación consiste en hacerse cada vez más persona, en todas sus dimensiones (humana, espiritual, comunitaria, apostólica, intelectual) atravesadas por la dimensión vicenciana que todo lo impregna y dinamiza.

El *principio comunitario*: la comunidad es agente formativo por excelencia, una escuela de formación permanente.

El *principio relacional*: sea en el encuentro con el pobre, sea en la manera de relacionarse con los otros de manera flexible, cordial y madura.

El *principio de realismo cristiano*: está en la capacidad relacionarse con la realidad, reconociéndola portadora del designio providencial de Dios para nuestra vida.

El *principio de la unidad en la diversidad*.

El *principio evolutivo* en las diversas etapas de la madurez de la persona.

Objetivos a alcanzar

El primer objetivo de la formación permanente es *la santidad* correspondiente a la vida del misionero: una santidad adquirida a través de la conversión y transformación interior diaria, que lo lleva a “revestirse del espíritu de Cristo” (RC I, 3, C 1).

Junto a este objetivo fundamental, está el de un *crecimiento continuo a nivel humano y profesional*, que lleva al misionero a adquirir una capacidad cada vez más profunda para relacionarse con los otros y una competencia en la proclamación de la Palabra y en el ejercicio de la Caridad.

El misionero vicenciano está llamado, por consiguiente, a *estar siempre a tono con los tiempos* y a dejarse afectar intimamente por lo que ocurre en tomo a él, sabiendo discernir en los acontecimientos cotidianos la misión a la que Dios le llama. Esto le lleva, en fidelidad al evangelio, a adaptar el propio ministerio a las exigencias reales de la gente, aprendiendo a ser flexible y creativo en la acción apostólica. Esta creatividad apostólica será madura y tanto más eficaz cuanto más se viva en una atmósfera de fraternidad que libere a uno del individualismo y de la soledad en el ministerio.

Niveles operativos (*han de leerse no en sucesión cronológica, sino en una relación circular*)

A nivel *personal*, se urge la responsabilidad del misionero, que no puede ser delegada o sustituida por otra persona o estrategia.

A nivel *local*, la comunidad aparece como ámbito prioritario de la formación, en el que a cada misionero se le pide crecer constantemente.

A nivel *provincial*, el Visitador está llamado a potenciar la comisión provincial para la formación permanente o a crearla donde no exista, a fin de desarrollar en todos los misioneros las motivaciones personales y la convicción de la importancia de la formación permanente en su vida.

A nivel de *Conferencia* de Visitadores y Provincias, parece hoy indispensable la existencia de momentos de encuentros formativos, de intercambios y de verificaciones.

A nivel de Congregación, elaborar algunas líneas de formación permanente específicamente vicencianas (una Ratio Formationis o Líneas de acción), que establezcan el marco general dentro del cual actuar a otros niveles.

Actitudes y recursos

La responsabilidad en la formación, a todos los niveles, se nutre de una actitud profunda y continua para leer los *signos de los tiempos*, que constituyen un estímulo permanente para el crecimiento personal y comunitario. El discernimiento de tales signos necesita del *retorno continuo a las fuentes* de nuestra espiritualidad (escritos de san Vicente, Constituciones y Estatutos, la tradición vicenciana etc.). El contexto actual ofrece recursos importantes, entre los cuales, el deseo de muchos laicos de participar en la misión vicenciana y de comprometerse con ella: la *familia vicenciana* puede ser hoy un recurso importante para el enriquecimiento de nuestra espiritualidad vicenciana y una colaboración fecunda para el servicio de los pobres. También el contexto social más amplio en el que vivimos es una respuesta importante: podemos valorar la *necesidad difusa de sentido y de valores en el mundo actual* y contribuir a crear en él una cultura de la solidaridad y una “civilización del amor” (Pablo VI).

Obstáculos

El camino de la formación, que acompaña al misionero vicenciano a lo largo de la vida, encuentra múltiples obstáculos, comenzando por aquellos que se manifiestan en el plano *personal*. Como el debilitamiento de la dimensión espiritual, el pragmatismo apostólico que no deja espacio a una reflexión constante y atenta a los signos de los tiempos, el individualismo en los ministerios que condesciende con el deseo de realización personal.

A *nivel comunitario* los mayores obstáculos presentan la forma del aburguesamiento de la vida, de la falta de proyectos formativos y planes operativos concretos, de la dificultad para relacionarnos mutuamente y del distanciamiento de los pobres, que hace proporcionalmente difícil el conocimiento de su realidad.

Finalmente, a nivel *cultural*, los mayores obstáculos para la formación permanente presentan el rostro del fundamentalismo, del relativismo, del debilitamiento de la verdad, mientras que el vivir, buscar y testimoniar la verdad con sencillez y humildad es el primer paso en el seguimiento de Cristo.

PROCESO PARA LA ELABORACIÓN DE UN POSIBLE PLAN DE FORMACIÓN

¿El proceso de elaboración de un posible plan de formación debe proceder de la base a lo alto, viceversa o paralelamente?

Debe proceder de modo paralelo, porque de lo alto recibimos la luz que nos unifica e inspira en el mismo espíritu y naturaleza de la Congregación, por medio de su espiritualidad, de sus Constituciones

y Estatutos. De abajo, porque la base encarna la esencia del espíritu vicenciano en un contexto concreto que a su vez enriquece y renueva el ser de la Congregación, en el tiempo.

El problema del equilibrio entre las líneas generales de la formación y las exigencias a nivel regional y provincial

Se debe centrar en la esencia de la Congregación: “Seguir a Cristo Evangelizador del pobre”. Permitiendo tanto la unidad de la Congregación, por medio de líneas generales y no uniformes, como la creatividad y la riqueza de la pluralidad en el respeto a la diversidad que nos enriquece y nos fortalece.

El problema del equilibrio entre la responsabilidad personal y la del Visitador, y la responsabilidad de la comunidad

El misionero es el objeto de la formación. Por eso, para mantener el equilibrio entre el individuo y la comunidad, el Visitador debe favorecer las cualidades y las habilidades del misionero, estimulando y promoviendo los medios que permitan el desarrollo de sus capacidades para ponerlas al servicio de la misión de su comunidad local y provincial.

El problema del equilibrio entre la formación inicial y la formación permanente (continuidad y diferencias)

Los principios fundamentales y las orientaciones de la vocación son los mismos; hay una continuidad entre formación inicial y formación permanente; con la formación inicial se intenta ofrecer al candidato algunas herramientas que le permitan responder al reto de su tiempo y encarnar el carisma en un determinado lugar. La formación permanente, volviendo a las fuentes que la alimentan, mantiene vivo el carisma vicenciano, lo profundiza, lo perfecciona, lo reinterpreta frente a los nuevos retos, revisando y actualizando las herramientas recibidas en la formación inicial.

¿De qué modelos hay que partir y a dónde se quiere llegar?

Del Cristo de San Vicente, para llegar a la perfección y madurez humana en el servicio a los pobres.

¿Cuáles son los criterios en los que inspirarse, teniendo en cuenta lo contenido ya en las Constituciones?

Los signos de los tiempos, la Sagrada Escritura, la tradición de la Iglesia y de la Congregación, las Constituciones, los Estatutos y otros documentos de la Congregación.

¿Cómo motivar a los misioneros para la formación continua, bien a nivel personal, bien a nivel provincial?

Buscando modos creativos para motivar: partiendo de las experiencias difíciles para la formación continua; organizando encuentros sobre todo en lugares nuevos; pidiendo a las comunidades locales que discutan temas y que entreguen al Visitador o al encargado de la formación permanente los resultados de la discusión. Usando modos creativos: Internet, emails, medios interactivos (por ejemplo, el estudio online de las Constituciones), grupos de discusión, testimonio de personas de experiencia.

PROPUESTA DE PROCEDIMIENTO

Para muchos sería de desear que el Superior General escribiera una carta en la que sintetizara cuanto ha surgido en el Encuentro de Visitadores sobre el tema de la formación permanente y animara a los misioneros a conseguir este objetivo, valorando todo cuanto ya se está haciendo en las diversas provincias. Esta carta podría contener:

- Una introducción sobre el encuentro de México.
- Una animación a lo que ya se está haciendo (dimensión humano-espiritual).
- Consecuencias de la falta de una formación permanente (dimensión espiritual-vicenciana).
- Beneficios de la formación para mejorar la misión (dimensión apostólica).
- Lo que resulta de la propia visión o de los propios criterios del Superior General mismo.

A muchos les parece útil la constitución de una Comisión para profundizar este tema y elaborar un documento. Tal comisión debería utilizar en su reflexión el método inductivo, partiendo de la realidad concreta. Su trabajo tendrá que tener también aplicaciones prácticas, concretas.

La eventual Ratio Formationis Vincentiana podría ser fruto de este proceso que podría también tener en cuenta los resultados del cuestionario elaborado por la Comisión Preparatoria del Encuentro de los Visitadores en México y las *Ratio* que ya existen de la formación inicial (seminario mayor y seminario interno). El carácter del documento final podrá ser decidido en la próxima Asamblea General (2010). De todos modos, se propone que el documento sea del género literario narrativo y que abarque una doble visión: por una parte la formación permanente y por otra, la misión.

Hay quienes en vez de una *Ratio* o además de ella, sostienen deseable la elaboración de una *Guía práctica*, también ésta elaborada

por una comisión. Se trataría de un documento simple y práctico, claro y conciso, una especie de esquema al que cada provincia da su propia forma y que va tomando consistencia gracias a la retroalimentación y a la evaluación que viene de las Provincias y de las Conferencias de Visitadores. Tal *Guía* podría ofrecer a las comunidades locales y a las provincias y como una herramienta para la planificación y para la realización de la propia formación permanente, estrechamente unida a la vida cotidiana, y por lo tanto con un eficaz empuje motivador. Podría además ofrecer a cada misionero en particular, razones teóricas sobre su propia responsabilidad en lo que atañe a la formación permanente, así como métodos prácticos y concretos, argumentos, líneas de acción. Este esquema de Guía práctica debería tomar en consideración los aspectos fundamentales de la formación vicenciana, tal como han sido presentados y discutidos en el Encuentro de Visitadores, y los modos concretos de realización de la formación permanente en la diversas provincias.

COMENTARIOS FINALES

Al fin del encuentro se ha señalado la falta del compartir las experiencias que seguramente tienen muchas provincias. De todos modos, el encuentro ha ayudado a los participantes a aclarar que la formación permanente es mucho más que la formación profesional o intelectual, que aunque necesarias, no son lo más importante. Se nos ha convencido de la necesidad de autoreflexión y de potenciar la autoformación a partir de las *Ratio* ya existentes para nuestra autoformación. Cada uno de los objetivos ha de ser flexible y adaptado a la gente, pero al mismo tiempo ha de estar enraizado en el evangelio y ser fiel al mismo.

(Traducción: JULIO SUESCUN OLCOZ, C.M.)